



HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

DISCURSO INAUGURAL

DEL CONCURSO CIENTIFICO MEXICANO, PRONUNCIADO
EN LA SESION SOLEMNE
DEL DIA 7 DE JULIO DE 1895 EN LA CAMARA DE DIPUTADOS

POR EL

SEÑOR LICENCIADO DON JOAQUIN BARANDA,

SECRETARIO DE JUSTICIA E INSTRUCCION PUBLICA

SOCIO DE NUMERO DE LA ACADEMIA MEXICANA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA DE LA LENGUA, Y MIEMBRO DE DIVERSAS SOCIEDADES CIENTIFICAS Y LITERARIAS,
ASI NACIONALES COMO EXTRANJERAS

SEÑOR PRESIDENTE,
SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORES:

CÁBEME la satisfacción de dirigiros la palabra en este acto solemne, no por merecimientos de que no puedo blasonar, sino por la benevolencia de quienes para ello me han designado, defraudando así vuestras esperanzas de escuchar á alguno de los meritísimos Académicos que piensan hondo y expresarlo saben con singular maestría.

Más que á censura por mi involuntaria usurpación, soy acreedor á indulgencia, con la que he contado de antemano para venir á felicitar á la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, Correspondiente de la Real de Madrid, y á las sociedades congéneres de esta capital, por haber iniciado la una y acogido con benaplácito las demás, el feliz pensamiento de congregarlas á todas en provechoso y fraternal concurso.

Bastaría hecho tan importante y significativo, á falta de otros que por fortuna no escasean, para medir la cultura de esta tierra, nunca estéril á la simiente intelectual que se cultiva y fructifica en todas las naciones, aun en las que; envanecidas de su antiguo y glorioso abolengo, parecían rebacias al movimiento incesante y progresivo de la civilización.

Bien ha hecho la Academia convocadora en persistir, como ha persistido, en su ilustrado propósito, sin arredrarse ante las resistencias que por hábito ó carácter se oponen entre nosotros á los proyectos de aso-

ciación, olvidando que en ésta radica la fuerza para llevar á cabo las grandes empresas, cuya ejecución estar no puede al alcance del impotente y aislado esfuerzo individual.

Y es grande empresa, la más grande quizás, descubrir la verdad por los diversos caminos de la ciencia, á la que abre su fecundo seno la naturaleza; de la ciencia que observa y analiza, experimenta y deduce; que así como sorprende á la nebulosa que se oculta tras los velos del espacio, remueve las capas geológicas del planeta para estudiar su formación; de la ciencia que arma y prepara al hombre para la ruda é ineludible lucha por la vida; de la ciencia, en fin, que lava á la humanidad, como en manantial de agua fresca y cristalina, de las impurezas de la ignorancia y del error.

Labor ardua y complexa la emprendida, no habría de llevarse á cabo sin atraer voluntades, utilizar aptitudes, reunir energías, asimilar tendencias; sin identificar en única y noble aspiración, no sólo á individuos, sino á colectividades, con el fin de constituir la acción común, poderoso é irresistible motor que casi ha venido á ser, en nuestros días, el punto de apoyo que buscaba el célebre filósofo de Siracusa para mover el mundo.

Correspondía á la Academia de Jurisprudencia dar ese toque de llamada al que han respondido los cultivadores de las letras en nuestro país; que si aquella ciencia no abarca, como creía Justiniano, el conocimiento de las cosas divinas y humanas, porque las